

LA DIMENSIÓN TRAUMÁTICA DEL ENCUENTRO CON UN ANALISTA

RESUMEN: El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT 2011-2014: “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (*tyché*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires”, dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi.

Constituye un trabajo de cierre de dicha investigación y, en tanto que tal, se propone retomar determinados lineamientos de indagación que fueran abordados en publicaciones anteriores, en donde se estudió el camino del análisis en términos de “de la contingencia al destino” en primer lugar, y “del destino a la contingencia” en segundo término. Aquí nuestro interés se centrará en la forma en que estos conceptos se juegan en la operación analítica, en donde la transferencia y la interpretación constituyen sus pilares fundamentales.

Palabras Clave: contingencia trauma interpretación transferencia

THE TRAUMATIC DIMENSION OF ENCOUNTER WITH AN ANALYST

ABSTRACT: The present work takes place in the Investigation Project UBACyT 2011-2014 “Presence and causal efficacy of the traumatic in the psychoanalytical cure of neurosis: investigation about the complicity of the human being with the hazard (*tyché*)” Study of cases in the Clinical Service of Adults of the University of Buenos Aires directed by Prof. Gabriel Lombardi.

This is a closing work of this investigation and its goal is to recap some ways of research that we talked about in former papers, where the path of the analysis was studied in terms of “from contingency to destiny” in the first step, and “from destiny to contingency” in second term. Our interest will be focused in the way this concepts take place in the analytic operation, where transference and interpretation are fundamental supports.

Key Words: contingency trauma interpretation transference

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACYT 2011-2014 “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (*tyche*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires”, dirigido por el Prof. Gabriel Lombardi.

Tratándose de la fase final de la investigación retomaremos algunos de los interrogantes planteados en publicaciones anteriores, donde hemos trabajado cómo se trama una neurosis desde la lógica de la contingencia al destino y la operación del análisis que va del destino a la contingencia que lo funda, retomamos ahora nuestro interrogante planteado hacia el final del trabajo “El envés de la trama: del mito al trauma” (Cf. Gurevicz y otros 2013) sobre cómo esta problemática se ponía en juego en el dispositivo analítico, en transferencia y en la operación propia del analista.

De lo contingente a lo necesario: Freud y Lacan

A partir del recorrido bibliográfico concluíamos que Freud le asigna un lugar privilegiado a las vivencias contingentes, accidentales en la estructuración subjetiva y en la formación del síntoma. Ubicábamos que lo contingente deviene necesario. Hay un lugar en la estructura que pareciera aguardar la aparición de un fenómeno accidental que deviene causa, aunque en realidad tenía su lugar reservado.

Continuando nuestras investigaciones, encontramos como Freud plantea en “Pegan a un niño” (1919) que la fantasía emerge en la temprana infancia a raíz de ocasiones *casuales*, triviales, que se retienen para la satisfacción autoerótica, y que las impresiones fijadoras carecen de toda fuerza traumática. Sin embargo, “su significatividad podía hallarse en que ofrecían a esos componentes sexuales prematuros y en acecho, una ocasión, aunque casual,

para adherirse a ellas” (Freud 1919, p.180). Lo cual además nos confronta con el meollo de todo análisis que es la cuestión de la satisfacción, que retomaremos más adelante.

De Lacan señalaremos la noción de *tyche* - referencia insoslayable de nuestra investigación a partir de lo trabajado en el *Seminario 11*- como encuentro con lo real, a partir de la pregunta ¿dónde encontramos ese real? Es en efecto, un encuentro, una cita a la que siempre estamos requeridos, con un real que se esconde. Un real que está más allá del *automaton* (cadena significante). Es así que queda delimitada la función de la *tyche*, como el encuentro siempre fallido, que se presentó en la historia del psicoanálisis bajo la forma del traumatismo. Este encuentro fallido está a nivel de lo sexual, y el fantasma tiene como función constituirse como pantalla para velar dicho encuentro. El fantasma, al igual que la formación de síntoma, es un modo de respuesta respecto de la contingencia.

El real para el *ser hablante* y del cual el psicoanálisis se ocupa es el axioma “no hay relación sexual”.

En la conferencia “Joyce el síntoma” (1975) Lacan plantea que: “las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal, lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. Este *nos* debe entenderse como un complemento directo. Somos hablados y debido a esto, hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado” (Lacan 1975, p. 160).

Tramas, trenzas, enredos. Cuestiones de familia.

Lacan en el *Seminario 10*, refiere que el destino es la cadena indefinida de las significaciones, “pero lo que se tratará de encontrar es precisamente el punto de partida ¿cómo entró el sujeto en este asunto del significante?” (Lacan 1962-63, p. 79). Luego de esta pregunta retoma la estructura de la pulsión (el objeto *a* y las zonas erógenas).

Podríamos decir que aquí tenemos una indicación clínica precisa para no desorientarnos frente a los enredos del sentido/destino.

Hicimos referencia *supra* sobre la cuestión de la satisfacción. Lacan se pregunta “¿Cómo definir esa satisfacción? Se necesita creer que debe haber algo que no anda, puesto que justamente nos ocupamos de desmontar esos montajes. Pero además ¿El puro y simple desmontaje implica de por sí que sea curativo? Si fuera así, parece que la cosa iría más rápido. Si antepone la función de fijación como esencial es que el asunto no resulta fácil” (Lacan 1968-69, p.190). Freud dirá que la pulsión es sin duda mitológica “pero de lo que no hay duda es que un sujeto se satisface en ella. Ya que la pulsión implica cierto saber de su carácter de sustituto sexual y lo que está en el corazón de la pulsión es el objeto *a*” (Ibíd., p.194)

Por otro lado Lacan nos propone una manera particular de leer lo que el paciente nos trae como su “biografía”, su historia: “Su resorte único está siempre, en la manera en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto *a*. Consiguientemente, esto debe incitarnos no sólo a explorar la historia del sujeto, sino el modo de presencia con el que se le ofreció cada uno de los tres términos. Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de neurosis, hasta la elección entre neurosis y psicosis. No hubo elección porque esta ya estaba hecha en el nivel de lo que se le presentó al sujeto, y que sólo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar” (Ibíd., p. 302).

En nuestro proyecto planteábamos que “la definición de trauma para el psicoanálisis difiere de la de otros discursos ya que a veces el gran traumatismo – seducción, estupro, violencia, locura sexual o mortífera de los padres en la infancia, enfermedad grave, catástrofe natural -, ha sido elaborado por el sujeto sin ayuda alguna. Y por el contrario, escribe Freud, un acontecimiento ínfimo, revitalizado por lo pulsional y reformulado por la fantasía – que favorece el despliegue inconsciente de una preferencia inhibida, no actuada - se vuelve desencadenante de los síntomas de la neurosis. En este caso lo decisivo es la posición tomada por el ser que ha intervenido en ese traumatismo en tanto ser éticamente hábil, que puede elegir. La reacción de defensa, de aversión, de participación activa, o bien la falta de reacción, la desestimación de lo acontecido, son posiciones bien diferentes ante ese

acontecimiento disruptivo. Lo característico del trauma que interviene en las neurosis es que esa toma de posición, que involucra una elección inconsciente, no se realiza inmediatamente sino mucho más tarde, cuando lo pulsional altera las preferencias, y lo que antes era nimio se vuelve significativo – una pulsión actual es excitada por un deseo encontrado mucho antes en el Otro”. (Cf. Lombardi 2010).

El método psicoanalítico, permite despejar la causalidad por elección y “que la misma se manifiesta a través de las incidencias *tíquicas* de la repetición en su diversas formas, entre las cuales están lo traumático en su relato historizado, el ocasionamiento de los síntomas, sus actualizaciones en transferencia” (Cf. Lombardi 2010)

El analista “trauma”

El recorrido de un análisis implica partir de las demandas articuladas, en transferencia, para permitir el despliegue del espacio del deseo y el fantasma que lo sostiene y así producir un encuentro con lo que “no hay”. Más que intentar rebatir el “destino” que los pacientes se relatan y nos relatan (y se satisfacen), se trata de cómo insertarse en el destino de un sujeto. Al situar su lugar en la estructura mítica que cifra su destino, el sujeto gana un margen de libertad, advirtiéndolo del trauma le concierne y en qué punto más que víctima ha sido cómplice de su devenir.

Lacan nos plantea en el *Seminario 19* que un psicoanálisis “reproduce una producción de la neurosis”. Esa neurosis atribuida a la acción de los padres, solo es alcanzable “en la medida en que la acción de los padres se articula justamente por la posición del psicoanalista”. Así “en la medida en que converja en un significante que emerja de ella, la neurosis se ordenará según el discurso cuyos efectos produjeron al sujeto”. Para Lacan “todo padre traumático está en suma en la misma posición que el psicoanalista”. La diferencia es que el psicoanalista, por su posición “reproduce la neurosis, mientras que el padre traumático la produce inocentemente” (Lacan 1971-72, p. 149).

Este “analista trauma”, encarna el traumatismo de *lalengua*, *el troumatisme*, el agujero de lo real, justamente podríamos decir que hay un

pasaje de la trama-destino al trauma-contingencia.

Continuando con lo planteado en el proyecto, decíamos que “la estructura temporal que Lacan propone para la sesión, su tiempo que apunta al corte, que sorprende y que por lo tanto no cierra sino que abre al torbellino temporal del inconsciente y a una elaboración subjetiva que incluye el viaje libertario por los sueños, su concepción de la sesión como un relato tal que realiza el encuentro mismo del que se habla en ese relato, su concepción de la transferencia como coincidencia *par rencontre* entre el analista “significante cualquiera” y un significante articulado en el saber inconsciente, todo ello apunta a hacer lugar en el encadenamiento asociativo al encuentro del síntoma (lo que el sujeto conoce de sí sin reconocerse en ello) con el analista como objeto (objeto que a veces causa el deseo, por el fuera de cálculo que propicia una actitud meramente interpretativa)” (Cf. Lombardi 2010).

La incidencia del deseo del analista que se expresa en el arte de la interpretación y el manejo de la transferencia, es lo que a diferencia de Freud que planteaba que toda transferencia es repetición, introduce allí *la* diferencia. La dimensión *tíquica* que se pone en juego en transferencia a través de las interpretaciones y la presencia real del analista es lo que introduce el *impasse* a la recursividad del fantasma y las coerciones de la estructura inaugurando un margen de libertad.

Eric Laurent en *Entre transferencia y repetición* destaca que la transferencia es una forma de amor inédita y señala a Lacan como el primero en disociar transferencia y repetición. “La báscula que se introduce en el seminario del `64 es pasar de la transferencia ligada al fantasma a la transferencia como correlato de la pulsión” (Laurent 1991-92, p. 68). Ubica en el modo fantasmático por el cual cada uno de los sujetos constituye su objeto, la repetición, la inercia fundamental, que se despliega en el análisis. Señala que Lacan reúne transferencia y pulsión y traduce la resistencia de transferencia como cierre del inconsciente por el objeto *a*. Propone alguna posible eficacia del análisis sobre la repetición del siguiente modo: “lo que el sujeto ha sido para el Otro, en las circunstancias de su venida al mundo, la experiencia analítica lo hace azar” (Ibíd. p. 166).

Lacan en el *Seminario 11* señala que el efecto de la interpretación es el surgimiento de un significante irreductible. “*non-sensical*, hechos de sin-sentido”. Y que lo esencial es que el sujeto vea, “más allá de esta significación, a qué significante –sin-sentido, irreductible, traumático- está sujeto como sujeto”. (Lacan 1964, p. 258).

Pero la interpretación no apunta sólo a los significantes irreductibles hechos de sin sentido sino como lo expresa Lacan en *L`etourdit* a circunscribir la causa del deseo. (Cf. Lacan 1972, p. 498)

Además “la presencia del psicoanalista, aun en la vertiente misma en que aparece la vanidad de su discurso, debe incluirse en el concepto de inconsciente (...) Ella justifica el mantenimiento dentro del análisis, de una posición conflictiva, necesaria para la existencia misma del análisis”. (Lacan 1964, p.133) La transferencia como el máximo escollo pero el principal auxiliar de la técnica se justifica por la presencia del analista, al decir de Freud nada se alcanza *in absentia, in effigie*. Si entendemos que la función de Tiresias es la de revelar el deseo inconsciente de Edipo, por lo cual opera a nivel de la interpretación, hace falta que el analista, además de la función de la interpretación, encarne algo del objeto parcial que se va revelar en la transferencia bajo las coordenadas de un encuentro paradójico (*tíquico*) con la presencia del analista.

Colette Soler plantea que “la función del analista es la de empujar a la revelación, al saber del destino que me establece el inconsciente. Pero puesto que el saber inconsciente no es amable, entonces el analista compromete al analizante en un proceso que lo empuja hacia su propio horror, que le ordena “delimitar” su horror al saber en lo particular de su caso. ¿Qué puede motivar un acto que empuje a la revelación de un saber que produce horror? Un acto cuyo objetivo es la producción de “lo incurable” mismo. Lo incurable es un nombre de lo real, lo incurable de la división –o sea de lo que Freud llamó “la realidad” -, lo incurable de la soledad del *hablanteser*, y también lo incurable del inconsciente real que se burle de mí.” (Soler 2009-10 p. 103).

J.- A. Miller plantea que “La interpretación no es tan sólo un equívoco de sentido a sentido. La interpretación es, propiamente, el forzamiento con el cual, desde un sentido siempre común, puede resonar una significación que sólo es vacío” (Miller,2006-07 p. 180). En esta línea Francois Cheng cita a uno de los

fundadores del taoísmo, el filósofo Zhuangzi, para reponer la importancia que tenía la operación *con* el vacío en la pintura y la poética china: “quien sabe hundir el filo muy delgado en los intersticios maneja su cuchillo con soltura, porque opera a través de los vacíos” (Cheng, 1979, p.85) Referencia que inspira a Lacan para pensar la interpretación en el *Seminario 24*. Lo que permite articular el efecto de corte que tiene la interpretación cuando opera en los intersticios del discurso impactando o resonando en el vacío del Otro.

Tanto la interpretación del analista como el manejo de la transferencia se vuelven instrumentos de análisis para introducir en acto esa dimensión *tíquica* del encuentro con lo real, con lo que “no hay”, donde puede descansar para el ser hablante la apoyatura que hace de lo que vuelve siempre al mismo lugar como encarnación de la repetición, la condición de una apertura hacia un plus de libertad.

Bibliografía

- Cheng, F (1979) *Vacío y Plenitud*. Siruela. Barcelona. 2010.
- Freud, S. (1919) “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En *Obras Completas*. Amorrortu . Vol. XVII. Bs. As. 2007.
- Gurevicz, M.; Leivi, T.y otros (2013) “El envés de la trama: del mito al trauma”. En *Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. pp. 281-84.
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario. Libro X: La angustia*. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1968-69) *El Seminario. Libro XVI: De un Otro al otro*. Paidós. Bs. As. 2008.
- Lacan, J. (1971-72) *El Seminario. Libro XIX: ...o peor*. Paidós. Bs. As. 2012.
- Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”. En *Otros escritos*. Paidós. Bs.As. 2012.
- Lacan, J. (1973) “Introducción a la edición Alemana del primer volumen de los Escritos”. “. En *Otros escritos*. Paidós. Bs.As. 2012.
- Lacan, J. (1975). “Joyce el síntoma”. En *El Seminario. Libro XXIII: El sinthome* (pp. 159-166). Paidós. Bs. As. 2006.
- Lacan, J. (1976-77) *El Seminario. Libro XXIV: l` Insu que Sait de L`Une-Bévue S`Aile à Mourre*. Inédito.
- Laurent, E. (1991-92) *Entre transferencia y repetición*. Pomai. Bs. As. 2010
- Lombardi, G. et al. (2010) Proyecto de investigación UBACyT “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires.” (inédito)
- Miller, J-A. (2006-07) *El ultimísimo Lacan*. Paidós. B. As. 2013.
- Soler, C. (2009-10) *El seminario repetido*. Letra Viva. Bs. As. 2012

